



Consejo de Seguridad

Distr. general
27 de octubre de 2005
Español
Original: inglés

Carta de fecha 27 de octubre de 2005 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Georgia ante las Naciones Unidas

En primer lugar desearía expresar nuestro reconocimiento a la Presidencia rumana del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre de 2005. Esta es la última Presidencia de Vuestra Excelencia en los dos años que Rumania ha sido miembro del Consejo y le agradecemos de todo corazón su cooperación y su participación activa en el trabajo del Consejo, en particular en el marco del Grupo de Amigos del Secretario General para Georgia.

Como se indica en el informe del Secretario General sobre la situación en Abjasia (Georgia) (S/2005/657), de fecha 19 de octubre de 2005, con posterioridad al pasado verano se produjo una evolución positiva en el proceso de resolución del conflicto en esa región. El 4 de agosto pasado se celebró la cuarta reunión sobre garantías de seguridad, la primera reunión de esa índole después de mayo de 2004. En dicha reunión, las partes convinieron en profundizar su cooperación sobre las cuestiones del estudio técnico de la red ferroviaria y el regreso de los refugiados y los desplazados internos.

Desgraciadamente, los acontecimientos positivos se han acabado prácticamente con posterioridad a esa reunión. Ese impulso positivo se ha visto afectado negativamente por un desfile militar en gran escala en Abjasia, el más amplio que se ha llevado a cabo en el período de la posguerra. Y lo que es más alarmante, ese desfile se realizó en la zona bajo la responsabilidad de la fuerza rusa de mantenimiento de la paz, que, a diferencia de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG), abandonó el lugar en que se celebraba sin hacer comentario alguno. Además, no tenemos duda alguna de que la financiación y el equipo para ese desfile tuvieron su origen en la Federación de Rusia.

Sigue sin resolverse la cuestión de la dependencia de la oficina de derechos humanos en Gali. La parte abjasia sigue resistiéndose de modo pertinaz a permitir su apertura y funcionamiento. Además, en el informe del Secretario General se pone de manifiesto que la situación sobre el terreno está empeorando. Y esto no sólo es fuente de preocupación para los georgianos, sino para todos, tal como se expone en el informe.



Sigue sin resolverse la cuestión del despliegue completo del componente de policía civil de la UNOMIG, conforme a la decisión adoptada por el Consejo de Seguridad. Una vez más, la parte abjasia hace caso omiso por completo de las resoluciones aprobadas por ese agosto órgano.

Sigue sin resolverse otro problema que debe considerarse, de hecho, como un caso de genocidio cultural, a saber, la cuestión de la prohibición de impartir la enseñanza en lengua georgiana en las escuelas de Gali. En la actualidad, los maestros que se atreven a impartir la enseñanza en lengua georgiana son expulsados, y la totalidad del programa de estudios de las escuelas se enseña en ruso.

Es imposible evitar hacer un comentario sobre comportamiento del facilitador —la Federación de Rusia— especialmente cuando existen en Abjasia (Georgia) varios problemas extremadamente alarmantes:

- La Federación de Rusia sigue manteniendo ilegalmente su base militar en Gudauta, que opera sin el consentimiento de Georgia y en violación de compromisos internacionales asumidos por Rusia;
- Hay cargos en los gobiernos separatistas ocupados por personas enviadas directamente desde puestos de funcionarios públicos de la Federación de Rusia de lugares tan alejados como Siberia;
- Personas jurídicas de la Federación de Rusia adquieren bienes mobiliarios e inmobiliarios en las regiones secesionistas;
- Efectivos militares de los separatistas reciben entrenamiento en las escuelas militares rusas, a las que no parece preocupar en modo alguno asignarles abiertamente cupos;
- Se ha otorgado la ciudadanía rusa al 80% de la población actual de esas regiones, según afirmaciones hechas por sus dirigentes, y se ha prometido alcanzar el 100% de ese otorgamiento de ciudadanía a los residentes en unos pocos meses.

Teniendo presentes los hechos mencionados y las consecuencias que de ello se deducen, es inevitable plantearse la cuestión de cuál es la mediación que llevan a cabo las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas en Georgia. ¿A quiénes mantienen separados? ¿A los ciudadanos georgianos y rusos? Entonces lo que se está llevando a cabo no es una operación de mantenimiento de la paz sino, una vez más, una anexión evidente por Rusia de parte de Georgia, donde esos efectivos militares están guardando las fronteras de los territorios anexados.

La anexión no es otra cosa que la imposición de un control efectivo mediante medios políticos, económicos y militares sobre el territorio de otro Estado, como sucede en este caso con Abjasia y la ex Ossetia meridional.

Lo que es de un cinismo máximo, en este caso, es que la anexión se está llevando a cabo contra un pequeño país vecino y amigo por un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, esas fuerzas militares rusas siguen recibiendo la denominación de “fuerzas de mantenimiento de la paz” o “cascos azules”, habida cuenta de que el proceso global de solución del conflicto en la región está concebido como un proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas.

En el informe mencionado se indica que el número de desplazados internos en Abjasia ha disminuido desde unas 250.000 personas a algo más de 200.000. Esa reducción se ha producido, por lo general, debido al fallecimiento por causas naturales de una parte de esas personas. ¿Se pretende afirmar que esta es una tendencia positiva y esperar a que todas esas personas hayan muerto antes de que se inicie su regreso?

¿Qué tipo de “mantenimiento de la paz” van a promover las Naciones Unidas? ¿Los derechos de quién va a proteger la Organización? ¿Los de todas las personas que no sean refugiados y desplazados internos georgianos?

A ese respecto deseo informar al Consejo de Seguridad de la resolución aprobada por el Parlamento de Georgia el 11 de octubre de 2005, relativa a las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas en Georgia, tanto en la región de Tskhinvali/ex Ossetia meridional como en Abjasia. Esa resolución exhorta a dichas fuerzas a que cumplan su cometido y faciliten realmente el proceso de paz, y establece una fecha límite para la reevaluación de su actuación, que en el caso de Abjasia es el 1º de julio de 2006. En la resolución también se decide que en caso de que esa reevaluación arroje un resultado negativo, Georgia se opondrá a que prosiga la operación de mantenimiento de la paz y se retirará de todos los acuerdos y órganos correspondientes.

El objetivo de esa resolución es exhortar a los dirigentes rusos a modificar su política. Desgraciadamente, la respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia calificando a la resolución del Parlamento de Georgia como “provocadora” y “contraproducente” demuestra que no hay una voluntad política de desbloquear el proceso de solución del conflicto. Parece que la operación de mantenimiento de la paz dirigida por Rusia ha agotado sus posibilidades y que el único medio eficaz sería establecer, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una operación de mantenimiento de la paz en gran escala con carácter internacional, y deseo insistir en que sea verdaderamente internacional.

Los dirigentes georgianos están firmemente empeñados en lograr una solución pacífica del conflicto en su territorio, que sea no excluyente e integradora desde el punto de vista étnico y que salvaguarde los derechos humanos y las libertades. Teniendo presente todo lo dicho anteriormente, seguimos creyendo que no hay una solución militar posible; por el contrario, estamos convencidos de que esa vía es contraproducente. Nuestra política de iniciativas proactivas tiene como objetivo a largo plazo sacar a la sociedad de Abjasia de su aislamiento, exponerla a los valores y creencias democráticos y reconocer los derechos humanos fundamentales de los desplazados internos y los refugiados, en primer lugar el derecho a que regresen a sus hogares, independientemente de su origen étnico, todo ello con el fin de crear un clima de confianza y respeto mutuos. Este es el único modo de resolver el conflicto: que el Gobierno y la sociedad civil adopten de consuno iniciativas para crear un clima favorable mediante la promoción del Estado de derecho, los derechos humanos y la legitimidad mediante la participación y el logro de una situación de paz y seguridad.

Justamente ayer, el Primer Ministro de Georgia hizo público un plan detallado de solución del conflicto en otra región separatista de Georgia, la región de Tskhinvali/ex Ossetia meridional. Estaríamos muy satisfechos si la parte de Ossetia y, en especial, sus patrocinadores en Rusia comprenden que mantener los conflictos

en estado de “congelamiento” es destructivo, y comienzan las negociaciones sin condiciones previas.

Deseo reiterar la invitación que hizo mi Gobierno al Consejo de Seguridad para que visite Georgia. Creemos firmemente que esa visita contribuirá enormemente a revitalizar el proceso de paz y abrirá el camino a nuevos acontecimientos positivos en esta región devastada por los conflictos.

Mucho le agradecería que hiciera que el texto de la presente carta se distribuyese como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Revaz **Adamia**
Embajador
Representante Permanente
